

Reloj

En el salón en penumbra, el tic-tac de los relojes,
ritmo lento, clave oscura, soledades compartidas.
Las trampas de la memoria, el aire denso y
caliente,
una maraña de hilos que los años enredaron
en mil pequeños rencores.
Tic-tac.

Yo te dije y tú entonces...
No es así, nunca entendiste;
pues va bien en los estudios;
siempre lo dices tan tarde...
Jamás supiste escuchar;
no vendremos en verano,
te gusta tanto engañarte...
No eras así de pequeño.
Tengamos la fiesta en paz.

Cuando huyen las palabras, tan solo queda el tic-
tac
rasgando terco el silencio. Miradas que vagan
mudas
tratando de atar los cabos de los afectos heridos.

Duele más estar callado y entonces vuelven las
voces,
ecos roncós del pasado.
Tic-tac.

Eso fue el año en que...
Si nunca me hiciste caso;
apenas veo a los nietos.
Por salirte con la tuya.
Tratamos de hacerlo bien,
voy a cambiar de trabajo;
es que se parece a ti;
lo que tenemos que oír;
¿En qué nos equivocamos?

Tic-tac, tic-tac...
golpea el ritmo obsesivo,
corazones bombeando un pasado sin remedio.
Tic-tac, quedó bien atrás la infancia.
Tic-tac, adolescencia perdida.
Tic-tac, ya nos hicimos mayores.
Tic-tac...

Te aferras a ese tic-tac, aterroriza no oírlo,
elegimos el dolor frente al frío de la nada.